

Inauguración del Museo de Bellas Artes de Valencia,

CREADO EN 1813, HA SIDO REINSTALADO
AHORA EN EL EDIFICIO DE SAN PÍO V

EL Museo Provincial de Valencia acaba de ser inaugurado, merced al aliento que el Gobierno español da a todas las manifestaciones de la cultura. La capital levantina cuenta ahora con uno de los mejores Museos provinciales de España.

En 1768, por orden de Carlos III, se constituyó en Valencia la Academia de Nobles Artes de San Carlos, con sede en la Universidad levantina, que recibió el encargo de formar un Museo con los cuadros de los conventos.

Este Museo se constituyó en 1813, estableciéndose también en la Universidad hasta 1838, en que pasó al convento del Carmen, donde continuó hasta 1936. Al cabo de diez años de cierre forzoso vuelve ahora el Museo valenciano a mostrar al mundo los grandes tesoros artísticos que encierra, gracias a la decidida protección del Ministro de Educación Nacional y previas las oportunas obras de adaptación y ornato del edificio de San Pío V, aprobadas por el citado Ministerio según Orden del 4 de junio de 1945.

EL ACTUAL EDIFICIO Y LAS OBRAS

Fundado en 1683 por el arzobispo don Juan Tomás de Rocaberti para clérigos regulares menores, es obra del gran arquitecto barro-

co Juan Bautista Pérez Castiel, que dejó sus huellas en muchos templos de la ciudad y de la provincia en algunas decoraciones, tales como el presbiterio de la catedral, y que se hizo famoso por sus valientes trabajos arquitectónicos, como el enderezamiento de la torre de San Bartolomé.

Creado, como queda dicho, para los clérigos regulares menores como casa de ejercicios y colegio o residencia, conservó su primitivo carácter hasta la invasión francesa. Luis Gabriel, conde Suchet, duque de Albufera y mariscal del Imperio, conquistador de Valencia en las guerras napoleónicas, pensó ofrecerlo como palacio al rey intruso José Bonaparte, en vista de que la soldadesca por él mandada había destruído el magnífico palacio que los reyes aragoneses habían edificado en la capital levantina. Este proyecto no se llevó a cabo. En el año 1819 fué habilitado para Academia Militar; en 1826, primer albergue de la recién creada Casa de Beneficencia. En 1835 pasó a ser almacén militar, y en 1843 fué convertido en Hospital Militar, destino que ha tenido hasta nuestra guerra de liberación. Ahora cambia nuevamente y alberga en sí al Museo de Bellas Artes y a la Real Academia de San Carlos.

Tantos y tan diferentes destinos acarrearón un considerable deterioro, que, unido a las dificultades naturales de adaptación, han obligado a realizar obras de bastante envergadura. Cerca de medio millón de pesetas se invirtieron en años anteriores en las obras, dirigidas por el arquitecto don Ricardo Macarrón, y las actuales, primera etapa de un vasto plan general de reforma, se presupuestaron en 750.000 pesetas, según la orden de aprobación de las mismas, de fecha 4 de junio de 1945. El director de estas obras ha sido don Francisco Mora Berenguer, y el máximo impulso ha sido debido a una decidida protección del Ministro de Educación Nacional.

Ateniéndose a este presupuesto, se ha llevado a cabo el embellecimiento de la fachada principal y sus dos torres gemelas; el patio, que al realizarse estas obras ha mostrado su gran belleza natural; se han completado las rejas exteriores, etc. Se ha colocado el primitivo escudo de la Academia de San Carlos, procedente de la Universidad.

Para mostrar al público las obras maestras que este Museo encierra se han habilitado treinta salas: cuatro en la planta baja, destinadas a la colección arqueológica, y veintiséis en la principal.

En esta misma planta, y en los salones de la fachada, se instalará la Real Academia de San Carlos. Todas las salas han sido pintadas de nuevo; su suelo, renovado con grandes losas, mármol o baldosas, y la instalación de luces se ha efectuado con arreglo a las exigencias de su actual destino.

IMPORTANCIA DEL MUSEO VALENCIANO

Es uno de los mejores Museos provinciales; posee interesantes series escultóricas y arqueológicas y, sobre todo, es de gran importancia su pinacoteca, en la cual destacan los primitivos valencianos.

Una de las obras de mayor valor es el «Retablo de fray Bonifacio Ferrer», de fines del siglo XIV, procedente de la Cartuja de Portacelli, y cuyo autor se supone, sin excesivo fundamento, sea Gerardo di Jacopo, «El Starnina».

De importancia dentro de la misma escuela son el «Retablo de San Martín», del siglo XV, y el del «Gremio de Carpinteros». El primero, de los Berenguer Martí de Torres, y el segundo, de autor anónimo.

El «Juicio final», «La Virgen de la Leche», «San Jaime y San Gil Abad», «Santa degollada» y otras muchas valiosas obras, completan esta primera etapa de la escuela valenciana, la cual se singulariza con Juan de Juanes, entrando en su segunda etapa. Las obras de este autor dan un inestimable valor al Museo, destacando «San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir», «La Santa Cena», «La Asunción» y otras muchas. De su escuela merecen cita especial el «Tríptico del Calvario» y «San Miguel», de Margarita Juanes; «Magdalena» y «San Bruno», de Juan Porta, y, sobre todo, «La Virgen con el Niño y Santa Ana», del padre Borrás.

Francisco Ribera, con «San Pablo», «San Juan Bautista», «Santa Cena» y otras; su hijo Juan, con «Crucifixión»; Juan Sariñena,

con «San Felipe Apóstol», «Santos Vicente y Lorenzo» y «Santos Juanes»; las tablas pequeñas de su hermano Cristóbal, los tres Espinosa, Vicente Salvador Gómez, Esteban March, con «Josué deteniendo el curso del Sol» y «Sacrificio de Isaac»; Miguel March, con «San Antón» y «San Roque socorriendo apestados», y el maravilloso cuadro de José Ribera «San Sebastián atendido por la patricia Lucina y una esclava», son lo más importante de esta escuela.

Dentro de las nacionales, las escuelas castellana, andaluza y extremeña se hallan representadas por «La Virgen de la Leche»; el «Santo Entierro», de F. Camilo; el «Autorretrato», de Velázquez, y el «San Juan Bautista», del Greco; un «Retrato de capuchino», atribuido a Pantoja de la Cruz; la «Adoración de los pastores»; el supuesto «Autorretrato», que se supone obra de Murillo, y el «Calvario con el canónigo donante», de Luis Morales.

Entre las escuelas extranjeras tienen muestras de gran valor la flamenca y la italiana. La primera está representada por una bella portezuela pintada por ambos lados y perteneciente al siglo xv; el «Cristo de los Improperios», del taller de Jerónimo Van Aaken, y otras de Lucas de Hese, Van Dyck, Honthors della Notte van Bloemen, Jordaens, etc.

Representativas de la escuela italiana son «La Virgen con el Niño adorados por D. Juan de Borja», obra de B. Pinturicchio; la «Coronación de María con siete ángeles», de Jacobello del Flor, y otras de Vaccaro, Balestral, Franceschini, etc.

Vicente López, su hijo Bernardo, Vergara, Lluch, Zapata y Brú, entre muchos, se pueden considerar como los más significativos, dentro de la moderna escuela valenciana.

Goya tiene también en este Museo una nutrida representación, y son los más importantes el «Retrato de Rafael Esteve», el de doña Joaquina Candado y el de su suegro don Francisco Bayeu.

Entre los autores pertenecientes a la escuela valenciana contemporánea merecen citarse en primer término a Sorolla, y entre sus obras, la titulada «Retrato de mi hija», además de José Benlliure, F. Domingo, Benedito, Muñoz Degrain, Sala, Cecilio Pla, Martínez Cubells y otros muchos.